

Editorial

¿Por qué dedicar un número especial a las relaciones entre lo que la pandemia produjo y la educación? Más allá de las conocidas dimensiones de la catástrofe sanitaria global que afectó (y probablemente seguirá afectando) la “normalidad” conocida hasta 2019 para habitar el planeta, las graves alteraciones de lo conocido como “puesta en escena del acto de enseñar y de aprender” ameritaba, creemos, una reflexión multidimensional de la incidencia de la pandemia en la vida escolar, social y cultural desde planteos conceptuales y preguntas que iluminen nuevos caminos. A modo de balance provisorio -y siempre incompleto- de las consecuencias para el campo educativo, pretendemos delinear algo de lo que aprendimos durante la pandemia y hacerlo en nuestra publicación comprometida con la difusión y el debate público en pos de la justicia educativa,

No podemos separar “lo que aprendimos” de lo que vivimos y sentimos en la etapa de pandemia y aislamiento porque nuestras experiencias y subjetividades se vieron inmersas en procesos de aprendizaje violentos y urgentes. Con la decisión política y el convencimiento individual de garantizar la “continuidad pedagógica” de los estudiantes, nos embarcamos en el establecimiento de un entorno virtual de aprendizaje, como pudimos, con lo que teníamos y con lo que sabíamos, con lo que pudimos ir construyendo, con saberes fragmentarios, parcelarios y necesariamente incompletos, con competencias “inexistentes”, con desconcierto y angustia, con bronca y miedo, con inseguridades y preocupaciones ... Una a una, las certezas didácticas y pedagógicas se borraron y corrieron el velo sobre el vacío: nuestro saber y nuestro saber-hacer resultaron frágiles y todo hubo que construirlo, imaginarlo, crearlo...Un universo inesperado se abrió antes nuestros ojos: el desafío pedagógico y didáctico debió ser asumido de inmediato porque los estudiantes “estaban esperando” y las instituciones, “apurando”. Otra vez la inmediatez, la falta de perspectiva, la rapidez de la acción por sobre el pensamiento y el análisis, otra vez entrampados en el “ya”, en el “ahora”, en el “hoy”, otra vez la coyuntura, tan inscripta en el ADN del sistema educativo nacional.

Las inauditas condiciones que generaron la “invasión” de las tecnologías para soportar el aislamiento, instalaron la virtualidad en educación como única alternativa para no detener la enseñanza y el aprendizaje. Esa virtualidad ganó

la partida a partir de una manera de imposición desigual y heterogénea, tanto por la desigualdad en el acceso a los medios materiales para llevar a cabo la tarea de enseñar y de aprender, como por la desigual apropiación o habilidad de docentes, estudiantes y familias, del uso de las tecnologías necesarias.

Ante la complejidad y la innegable especificidad de la educación a distancia, el “*online*” se presentó como “la” opción a la clase presencial, creando la ilusión de reproducir sus interacciones, su ambiente, su dinámica... El “presencial” se trasladó a plataformas, las clases se convirtieron en “encuentros” de duración variable, según el tipo de plataforma; el profesor, en “hospedador”; los alumnos, en “invitados”: la ilusión de la clase recreada se comenzaba a instalar con el “clic” en el enlace y esperamos en la “sala de espera” a ser aceptados...

En ese tiempo, las dos coordenadas esenciales de todo acto educativo, el espacio y el tiempo, se trastocaron. Se diluyó el espacio-aula y las atmósferas: el aula y el hogar; el exterior y el interior, lo público y lo privado en la enseñanza; y los aprendizajes se metamorfosearon, irrumpieron en espacios “ajenos”: las casas de nuestros estudiantes y las nuestras propias. A primera vista, aparentó ser simplemente nuestro tiempo privado (el de la vida familiar, el descanso, las actividades personales) el que había sido alterado y sacrificado en pos de una nueva rutina, denominada por muchos “teletrabajo”. Sin embargo, en el caso del trabajo de docentes, el teletrabajo tuvo como destinatarios individuos, “sujetos didácticos” y contenidos, insertos en un complejo proceso de enseñanza y aprendizaje y complejizó la tarea, mucho más que si se tratara de un mero “cambio de lugar”. Sin embargo, en poco tiempo comprendimos que “el tiempo de aprendizaje” había inundado todo el escenario: el profesor perdió sus puntos de referencia habituales y debió “empezar a aprender a toda velocidad”, no los contenidos de su curso, sino nuevas formas de enseñarlos, de presentarlos, de prepararlos, de seleccionarlos. Por otro lado, el tiempo de aprendizaje de los estudiantes se volvió espasmódico, golpeado por la inmediatez: consultas a toda hora, con escaso o nulo margen para la reflexión, disponibilidad constante detrás pantallas en horarios poco propicios o incluso durante el fin de semana, espera del tutorial y la corrección para continuar... La “asincronía”, tan necesaria para el aprendizaje, se evaporó en la realidad, marcada por la “sincronía” invasiva y mal gestionada.

Si la situación educativa en nuestros países ya adolecía de falencias antes de la pandemia y acarreaba las consecuencias de políticas neoliberales previas, el cierre total e indefinido de las escuelas dejó al descubierto la peor crisis de la educación de la que se haya tenido registro desde los orígenes del sistema educativo.

Las soluciones estructurales a esta situación, sabemos, no dependen de la tarea estricta que desplegamos en el aula. Sin embargo, si desnudamos las consecuencias de la catástrofe para el futuro de la educación, ponemos en palabras las estrategias desplegadas desde la base hasta la pirámide del poder o ensayamos reflexiones que puedan ser “aprehendidas” en el aula, podremos hacer visibles las voces del compromiso político con la insustituible educación escolar.

Para abordar estas y otras cuestiones relativas a las relaciones entre pandemia y educación, hemos convocado a especialistas nacionales e internacionales que, con sus aportes, iluminarán el sinuoso camino que, aún hoy, estamos recorriendo.

Como en cada número, expresamos nuestro enorme agradecimiento a nuestros autores y lectores que contribuyen al crecimiento de la revista y al enriquecimiento de las ciencias de la educación. En este número especial nos acompañan prestigiosos especialistas nacionales e internacionales que aportan, desde enfoques complementarios, nuevas provocaciones para la reflexión sobre el tema.

El ensayo de nuestro invitado internacional, Michael Apple, nos propone un recorrido por once “peligros ocultos” que la pandemia COVID-19 ha traído aparejados. En su texto *“Peligros ocultos: COVID-19, mercantilización y pérdida de la perspectiva crítica en educación”*, Apple da cuenta de los peligros de la escuela en casa y de la consecuente la mercantilización de los currículos y de los planes de estudios, de sus alcances, limitaciones y sentidos. Sin dejar de reconocer el carácter controversial de la virtualización de la educación, desde una postura crítica y profundamente vinculada a los contextos sociopolíticos actuales, el autor desentraña cuestiones epistemológicas, políticas, educativas, culturales e ideológicas que la pandemia COVID-19 ha propulsado. El lector es interpelado por un autor crítico, sagaz y “revelador” de aquellos peligros que intentan camuflarse y esconderse, en las sociedades actuales “postpandémicas”.

Germán Cantero, profesor de las Universidades Nacionales de Entre Ríos y Luján, nos propone un análisis exhaustivo de las condiciones de surgimiento de la pandemia COVID-19, a partir de lo que él mismo llama “*las preguntas incómodas*”. En su texto *Pandemias y educación. Preguntas incómodas para la contingencia*, el autor se pregunta: *¿Cómo encontró al mundo esta pandemia? ¿Y cómo encontró a los pueblos del mundo? En lo simbólico ¿cómo nos encontró este acontecimiento? ¿En qué matriz cultural se gestó esta interpenetración (de lógicas)? ¿Hacia dónde navega el barco en el que vamos todos?* Y desde una mirada cada vez más centrada en nuestro contexto, *¿Cuáles fueron las políticas públicas a las que el gobierno argentino recurrió frente a la pandemia?* Además de plantear interrogantes y responderlos con solvencia y seriedad científica, Cantero se torna propositivo en la conclusión de su escrito y nos incita a ser *realistas*, a pedir lo *imposible*. *¿Qué mejor propuesta, para nosotros los educadores, para atravesar estas épocas convulsionadas de la postpandemia?*

En su artículo, *¿Podremos convertir la experiencia pandémica en aprendizaje?* Daniel Feierstein, investigador del CONICET, no escatima preguntas. El título de su contribución es orientativo en ese sentido. Para comenzar a desentrañar esas preguntas que no tienen demasiadas respuestas por ahora, según el mismo autor lo reconoce, Feierstein nos ofrece, desde una mirada diacrónica, un panorama de las instituciones educativas y de sus transformaciones a través del tiempo. Este panorama focaliza en nuestra sociedad durante la pandemia COVID-19 y en estos primeros meses de “salida” de ella. Es allí donde el autor analiza y reflexiona sobre la escuela, sus funciones, sus transformaciones, sus acomodamientos, en relación con la irrupción de la virtualización de las propuestas de formación. La última pregunta que nos plantea el autor, nos incita a continuar dialogando con esta realidad “postpandemia” en la que estamos inmersos.

En su contribución, nuestra colega Marcela Pronko de la Escola Politécnica de Saúde Joaquim Venâncio – Fundação Oswaldo Cruz (Brasil) sitúa sus reflexiones en los “países de la periferia del capitalismo”. Su texto titulado “*Educación y pandemia: organismos internacionales y organizaciones empresariales delineando la ‘nueva normalidad’*” recorre las propuestas de las organizaciones empresariales que, con el respaldo de organismos internacionales, delinean diagnósticos y orientaciones para la salida de la pandemia COVID-19 en Brasil. La autora visualiza la impronta de fenómenos tales como los procesos de privatización abierta y encubierta

de la formación, la profundización de la precarización del trabajo docente, la incorporación masiva de tecnología educacional, los efectos de estandarización y aligeramiento de los contenidos, en el marco de una educación pública cada vez más regulada por el mercado. En su opinión, teóricamente fundada, la “nueva normalidad” está entonces atravesada por la agudización de las desigualdades y de contradicciones flagrantes; las cuales solo podrán ser revertidas a través de mecanismos de organización y de construcción de nuevas formas de vivir en sociedad.

Finalmente, el artículo de Emilio Tenti Fanfani, del Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación (IPE – UNESCO) “*Educación escolar post pandemia. Notas sociológicas*” es una re publicación del escrito originalmente aparecido en “*Pensar la educación en tiempos de pandemia*” (UNIPE, 2022). Tanto el autor como la publicación de “libre reproducción” permitieron que nuestra Revista lo integre en este número especial y pueda así ser puesto a disposición de nuestros lectores. Partiendo de la necesidad de debatir sobre los *finés y sentidos* de la educación y no sobre los medios de la educación, en un marco de desplazamiento de los debates educativos, el autor propone aportes en tres ejes: tendencias de desarrollo del mundo contemporáneo, características estructurales de los principales desafíos culturales de la educación escolar y ejes de sentido y contenidos de las ciencias sociales para la estructuración de un programa escolar actual.

Deseamos que este Número Especial de la Revista Polifonías permita abrir nuevos interrogantes y renovar nuestro compromiso con la justicia educativa.

Andrea Paula Corrado Vázquez
Directora Decana

Rosana Pasquale
Coeditora

María Rosa Misuraca
Editora